

Los apodos de la resistencia: estereotipos gentilicios zapotecas en el Istmo de Tehuantepec.

Procesos de identidad, movimiento social y producción discursiva

MARCELA CORONADO MALAGÓN*

En este trabajo se exploran algunos procesos sociales relacionados con la etnicidad, el movimiento social y ciertas prácticas discursivas en el Istmo de Tehuantepec, a partir del análisis de los estereotipos que se atribuyen a algunos pueblos zapotecas de la región por medio de los apodos gentilicios. Se propone que éstos funcionan como signos múltiples, actuando como una de las formas de resistencia cotidiana, relacionada con la memoria colectiva, el prestigio de la etnicidad zapoteca e incidiendo en las relaciones interétnicas. Se plantea también cómo el movimiento social de la Coalición Obrera Campesina de Estudiantes del Istmo (COCEI) ha incidido en la resemantización de la etnicidad zapoteca istmeña.

Introducción

A principios de 1996, unas 30 mujeres cocéistas¹ dedicadas a la venta de refrescos,² indignadas por lo que consideraban un fraude electoral y la imposición del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la presidencia municipal de Ciudad Ixtepec, Oaxaca, decidieron castigar a la empresa local de la Pepsi-Cola, que había apoyado con múltiples recursos al PRI. Por lo que, aprovechando la “guerra de las Colas”, realizaron un boicot estableciendo contratos con la Coca-Cola, empresa ubicada en Juchitán. Una de ellas, la señora Sonia, al recibir su nueva caseta, decidió desechar la

de la Pepsi poniéndola en medio de la calle. El gerente de ventas de la Pepsi, no originario de la región, acudió a levantarla e indignado le reclamó. La discusión llegó a tal punto que él pretendió humillarla: –“*Meño’rote*³ tenían que ser”, refiriéndose a los cocéistas de Ixtepec. A lo que más indignada aún la señora Sonia le reviró: –“Sí, somos *meño’rote* porque recibimos a pendejos como tú, a muertos de hambre que vienen a comer de nosotros. Pero a ver quién les da de comer ahora”, con lo que concluyó la discusión más no la disputa.⁴

Anécdotas como ésta, ocurren frecuentemente en el Istmo de Tehuantepec, en donde la vida cotidiana pareciera estar empapada de “política”. Se participe

* Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional-Oaxaca.

¹ Miembros de la COCEI, Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo.

² A estas mujeres se les conoce como *refresqueras*; ellas realizan contratos con alguna empresa embotelladora de refrescos recibiendo a cambio casetas, mobiliario, enfriadores y algunos servicios, de esta manera dichas empresas garantizan una red de distribución exclusiva.

³ Vocablo zapoteca para denominar jeromeño dejado, que permite que los demás abusen de él, con el que se alude al apodo gentilicio del originario de Ciudad Ixtepec, antes San Jerónimo Ixtepec.

⁴ Posteriormente la señora Sonia y las demás refresqueras sufrieron el hostigamiento de la oficina local de la Comisión Federal de Electricidad, que puso múltiples obstáculos para conectarles la energía eléctrica para los enfriadores de la Coca-Cola, aduciendo un sinfín de problemas en las instalaciones eléctricas —que habían funcionado sin problemas con la Pepsi, llegando al grado de pedirles para su conexión un “apoyo” para la presidencia municipal priísta, a lo cual se negaron prefiriendo utilizar temporalmente enfriadores con hielo.

activamente o no, los eventos políticos despiertan el interés de la gente en torno a la disputa entre la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) y el PRI. Esta confrontación hace que “la política” aparezca como uno de los ejes que estructuran parte de la vida colectiva de los pueblos zapotecas istmeños.

En esta confrontación, que tiene ya 24 años, los dirigentes de la COCEI y el PRI han recurrido a la invocación de la etnicidad zapoteca (cfr. Campbell, 1989: 253-265), para legitimar sus respectivos proyectos políticos y disputar la hegemonía política. Y a partir de ella se asocian al estereotipo del juchiteco elementos políticos “nuevos” (“grilleros”, “cierran carreteras”), se denomina *coalición* a una rebelde variedad de zacate (“porque al terreno que entra está cabrón para sacarlo”) o, a quien pretende imponerse de mala manera, se le dice “¡pareces PRI!”.

Es por ello que la anécdota con la que inició este escrito ilustra su objetivo: analizar ciertas prácticas discursivas con las que se caracterizan a los miembros de algunos pueblos zapotecas istmeños y cómo el movimiento social impulsado por la COCEI las ha resemantizado, al incidir en la politización de la etnicidad⁵ zapoteca.

Los apodos gentilicios

Una práctica discursiva entre las comunidades zapotecas del Istmo de Tehuantepec es el uso cotidiano de los apodos con los que se aluden a los oriundos de los diferentes pueblos zapotecas. Con ellos se enfatizan hasta la exageración ciertas prácticas socioculturales atribuidas a cada pueblo, no sólo en la dimensión lin-

güística-discursiva, sino también en la dimensión semiótica,⁶ en supuestas “peculiaridades” de las actitudes, estilos en la vestimenta, maneras de moverse, gestos, ademanes y estilos de vida. De tal forma que dichas prácticas socioculturales estereotipadas son *evidencias*⁷ cultural y socialmente significativas (Aguado y Portal, 1992: 63), que representan un reconocimiento de lo específico de cada pueblo, lo que permite establecer distinciones étnicas.

Llamaré *apodos gentilicios*, a las expresiones lingüísticas con las que algunas comunidades zapotecas istmeñas *nombran* a los estereotipos atribuidos a los “otros” pueblos zapotecas de la región. Con ellos se aluden a categorizaciones étnicas que se asocian al gentilicio como “modos de ser” de dichos pueblos, operando como si todos sus miembros fueran un solo modelo, sean o no de origen zapoteca. Los apodos gentilicios establecen contrastes y diferencias que inciden en las interacciones y en los procesos de representación de la autoidentidad étnica local y de la heteroidentidad zapoteca regional; así como en los procesos de heteroidentidad de los zapotecas istmeños con los “otros” externos, les aplican denominaciones mucho más generales e indistintas, así los “otros” son las *guadas* y los *dxu*,⁸ los “vallistos”,⁹ los “mareños”,¹⁰ etcétera.

Los apodos gentilicios son constantemente puestos a prueba en procesos de microconstrucción de la vida cotidiana, que ocurren generalmente fuera de la escena pública, en ámbitos semipúblicos e informales, ya sea en lengua zapoteca o en español.

En este escrito me refiero a cinco apodos gentilicios,¹¹ referentes a los oriundos de cinco pueblos zapotecas istmeños: Juchitán, Tehuantepec, Espinal, Ixtaltepec e Ixtepec.¹² A quienes se les llama respectivamente:

⁵ El concepto de *etnicidad* se considerará como la manifestación política de lo étnico, que expresa conscientemente un sentimiento colectivo de la identidad étnica zapoteca regional, creando fronteras imaginarias que suponen la afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno (Bartolomé, 1997: 62-66 y 75-76; Pujadas, 1993: 11-15). El concepto de *identidad étnica* se aborda como una forma ideológica de las representaciones de un determinado grupo, no siempre conscientes, que expresan y organizan la asunción grupal, que implica la confrontación y contrastación con otra(s) identidad(es) a través de la interacción (Cardoso de Oliveira, 1992: 50-54, Bartolomé, 1998: 43-47).

⁶ Para una interesante discusión metodológica sobre la dimensión semiótica de las prácticas culturales, ver Julieta Haidar (1994: 119 y 160).

⁷ Para Aguado y Portal (1992: 63) “Todas las prácticas sociales se fundamentan en evidencias culturalmente significativas. Sin evidencias no hay acción, ya que las *evidencias constituyen un presupuesto básico, empírico y funcional, no necesariamente falso, que establece las mediaciones sociales entre los individuos, entre éstos y los grupos sociales y entre los grupos sociales entre sí, en un contexto determinado*”.

⁸ *Guada*, vocablo zapoteco para nombrar a las fuereñas. *Dxu*, vocablo zapoteca para nombrar a los fuereños. Ambos tienen un sentido peyorativo.

⁹ *Vallisto/a*, forma con que se denomina a los habitantes del Valle de Oaxaca, aunque he notado que con este vocablo también se nombra a oaxaqueños/as que no son originarios del Istmo, independientemente de su procedencia regional. Esta palabra tiene un alto sentido peyorativo.

¹⁰ *Mareños/as*, así se les llama en el Istmo a los huaves o *ikood*, como ellos prefieren llamarse, que viven en varias poblaciones costeras con las Lagunas Superior e Inferior. El término *mareño* tiene, igual que los anteriores, una intención peyorativa.

¹¹ La ortografía de los vocablos zapotecas fue sugerida por Vicente Marcial y Edaena Saynes.

¹² Confieso que no soy originaria de la región del Istmo, sin embargo llegué a vivir a Ciudad Ixtepec hace dos décadas y por lo tanto *me siento directamente aludida* con el apodo del *meño*.

teco gubaana'buey (vocablo zapoteca para denominar juchiteco roba-ganado), *tehuano-traidor*, *leño cometripa* (espinalaño tacaño), *guia'ti'cuba* (término zapoteca para nombrar al ixtaltepecano-agua de masa o pozol), y finalmente, *meño'rote* (voz zapoteca para llamar al ixtepecano¹³ dejado, tonto, que permite que abusen de él).

Entre tecos, tehuanos, leños, guia'tis y meños

Existen diversas versiones sobre las razones por las que dichos pueblos zapotecas tienen esos apodos, pero sólo revisaré aquellas en las que parece haber mayor acuerdo, agrupándolos en dos clases: aquellos apodos que se refieren a acontecimientos históricos y aquellos que se refieren a supuestas atribuciones de los modos de ser de dichos pueblos.

En la *primera clase* ubiqué al *tehuano* y al *meño*. El apodo gentilicio "*tehuano-traidor*" generalmente se refiere a que durante la invasión francesa de 1886, los soldados franceses fueron acogidos y aceptados en Tehuantepec, mientras que en los demás pueblos zapotecas de la región fueron rechazados y muchos lucharon contra ellos, especialmente los juchitecos. En este caso el apodo gentilicio de *tehuano traidor* opaca el antecedente histórico de que la primera gran rebelión en el Istmo contra la dominación española se dio precisamente en Tehuantepec en el siglo XVII (ver Díaz-Polanco y Manzo, 1992).

El apodo gentilicio del ixtepecano, "*meño'rote*", jeromeño dejado, tonto, que permite que los demás abusen de él, se refiere a que a principios de siglo, cuando llegaron a la región migrantes procedentes del Medio Oriente y de otras partes de Asia y Europa fueron rechazados en otros pueblos zapotecas, porque disputaron sus recursos estratégicos;¹⁴ en cambio en Ixtepec, fueron recibidos sin oposición abierta. Este apodo se reforzó cuando en la década de los cincuenta, Ixtepec perdió frente a Juchitán la disputa por el trazo de la Carretera Panamericana, así como la sede de la cons-

trucción de la planta impregnadora de Ferrocarriles Nacionales de México (Ferroviales) (ver Coronado, 1992). Una crítica actual que refuerza este apodo, es la tolerancia en el mercado local a comerciantes que no son de Ixtepec, permitiendo incluso la instalación del mercado sobre ruedas.¹⁵

En la *segunda clase* ubiqué al *teco*, al *guia'ti'cuba* y al *leño*, asociados a supuestas características de los modos de ser estereotipados de cada pueblo. El "*teco gubaana'buey*", el juchiteco que "roba ganado", es decir abigeo. El origen de este apodo es dudoso y se refiere generalmente a un modo de ser más que osado, abusivo, descarado.

Guia'ti'cuba, ixtaltepecano agua de masa, apodo gentilicio en donde '*cuba* puede implicar, según la intención —insulto o broma— en la interacción, el agua de masa que se les da a los marranos para engorda, o pozol, una bebida tradicional de maíz. El uso de este apodo es difuso, pero apunta a asociarse con necio, cerrado, pobre. Su origen también es dudoso, aunque es probable que el vocablo zapoteca *guia'ti'cuba* sea una derivación del nombre zapoteca de esta población, que entre 1584 y 1585 se denominaba Quiaticobaque o Quiaticoba.¹⁶

Existen muchas versiones en el caso del apodo gentilicio *leño come-tripa* —refiriéndose al intestino delgado de la res—; en todas el consumo de la tripa se relaciona con la tacañería, por lo que sólo mencionaré dos. Una es que los leños al comer taco de tripa, van jalando la tripa conforme lo van comiendo para que no se acabe y así rinda; otra versión es que los leños prefieren comer de la res sólo la tripa para poder vender toda la carne.

Estas versiones constituyen parte de la riqueza narrativa de la historia oral de los zapotecas istmeños, que nutre (y se nutren de) las interacciones dialógicas cotidianas. Esta producción discursiva abarca un vasto repertorio sobre las caracterizaciones atribuidas a los estereotipos gentilicios, en las que, al prejuicio y el estigma,¹⁷ se suman el ingenio, el humor y la crítica, referidas al prestigio de la etnicidad zapoteca y a la memoria histórica.

¹³ Se les denomina jeromeños porque Ciudad Ixtepec era llamada Villa de San Jerónimo Ixtepec.

¹⁴ En especial tierras, salinas y actividades comerciales.

¹⁵ Este mercado ambulante opera semanalmente también en Tehuantepec, Espinal e Ixtaltepec, sin que sus respectivos apodos gentilicios se vean reforzados por ello. En cambio en Juchitán ha tenido una tenaz oposición por parte de los locatarios de los mercados y comerciantes locales.

¹⁶ Archivo General de la Nación, Ramo Mercedes, 1584, vol. 13 (1264) "Se otorga merced al pueblo de QUIATICOBAQUE o Ixtaltepec (Ixtaquepec). Y mismo ramo, 1585, vol. 13 (1265) "Se otorga merced al pueblo de Quiaticoba o Ixtaltepec".

¹⁷ Retomo *estigma* en el sentido de Goffman (1989), como una forma de categorización social que fija atributos de inferioridad, desacreditadores, de desprecio, hacia un sujeto que no es del todo humano, extendiéndolo aquí hacia pueblos zapotecas del Istmo considerados no del todo "zapotecas del Istmo". El desajuste entre estereotipias (cómo deben ser) y la identidad social real da lugar al fenómeno del estigma, que son aquellos atributos no congruentes con el estereotipo relativo a cómo deben ser. Por lo tanto, el estigma en cuanto tal, es un asunto social y NO algo inherente a la naturaleza de los mismos.

El juego de los espejos

Para conocer algunas caracterizaciones asociadas a los estereotipos gentilicios, apliqué una pequeña encuesta.¹⁸ Más que un análisis estadístico, lo que me interesaba era conocer cómo se les calificaba. En los cuadros que siguen, presento la sinopsis de las respuestas de las calificaciones¹⁹ negativas y positivas, que fueron mencionadas más de una vez, descartando entonces cuando eran mencionadas una sola vez.

Cuadro 1

Sinopsis de calificaciones consideradas negativas

Tecos	Tehuano	Leño	Guia'ti	Meño
Roban ganado	Traidores	Come tripa	'cuba	Tontos
Gente ratera	Pleitistas	Codos	Agua de masa	Tristes
Gubaana'buoy	Presumidos		Imprudentes	Aburridos
Rebeldes	Indiferentes		Peleoneros	
Groseros			De huarache	
Revoltosos				
Grilleros				
Cierran carreteras				
Mujer trabaja, hombre descansa				
Necios				

En principio observamos que en todos los casos, las categorizaciones asociadas a los apodos de cada gentilicio fueron usados como calificaciones negativas.

El *teco gubaana'buoy*, es el que presenta mayor variedad de calificaciones negativas, y su espectro se inclina a señalar a la osadía y al desafío ("ratero", "rebelde", "grosero", "revoltoso", "necio"), incorporándose elementos relacionados con la actividad política actual ("grilleros", "cierran carreteras"). Llama la atención la calificación de "mujer trabaja, hombre descansa", que señala en parte el arquetipo atribuido a la posición familiar de la mujer juchiteca.

Le sigue en variedad de calificaciones negativas el modelo asociado al *guia'ti'cuba*, que se relaciona con "agua de masa", "imprudentes", "de huarache", incli-

nándose hacia una relación con lo indio y estando inserta la osadía con el adjetivo "peleoneros".

En el *tehuano*, lo *traidor* es la calificación negativa más estigmatizante de todos los apodos, en tanto que "indiferentes" pudiera ser una eufemización de dicha estigmatización. "Pleitista" y "presumido" son calificaciones en las que está inserta la osadía.

En el *meño'rote* las calificaciones negativas "tontos", "tristes", "aburridos", señalan en su imagen estereotipada una tendencia hacia la pasividad. Y finalmente en el estereotipo del *leño o come tripa*, la calificación negativa más contundente es codo, tacaño.

Cuadro 2

Sinopsis de calificaciones consideradas positivas

Tecos	Tehuano	Leño	Guia'ti	Meño
Valientes	Conservan tradición	Ahorrativos	Solidarios	Pacíficos
Unidos	Amables	Unidos	Amables	Amables
No se dejan		Tienen buenos puestos		Unidos
Defienden cultura		Responsables		Tranquilos
Groseros		Guapas		
Directos		Preparados		
Amigables				
Tradicionalistas				

En el cuadro 2, observamos que la mayor variedad de las calificaciones positivas se presenta en el *teco* ("valientes", "unidos", "no se dejan", "defiende cultura", etcétera), conformando un espectro que se orienta hacia el valor y la osadía. Es decir, permanece el mismo que estructura a sus calificaciones negativas. Es probable que por esto, la adjetivación "groseros", señalada en el cuadro anterior como negativa, aparezca también como positiva.

Le sigue en variedad de calificaciones positivas el *leño*, en donde la tacañería se transforma en calificación positiva al convertirse en "ahorrativos", además de "responsables" y "mujeres guapas" (tienen fama de ser "güeras"). Por el espectro de las calificaciones, incluyendo las de "preparados", "tienen buenos puestos",

¹⁸ Aplicada en la Universidad Pedagógica Nacional, con sede en Ixtepec, Oaxaca, en donde realizan estudios de licenciatura profesores de educación primaria y preescolar de la región e incluso de otros estados. En la primera parte se les pidió que completaran los apodos como eran reconocidos algunos gentilicios regionales (por ejemplo: "teco _____", etcétera) y que mencionaran otros; posteriormente se les pidió señalar cualidades positivas y negativas asociadas a los gentilicios, y al final escribieron las oposiciones más comunes entre los gentilicios (por ejemplo: *teco vs. _____*, etcétera). Se aplicaron 100 cuestionarios a alumnos elegidos al azar. Se descartaron las encuestas de alumnos provenientes de otros estados de la República y de otras regiones de Oaxaca que sumaron 13, así como las encuestas no respondidas, que sumaron 13, quedando finalmente 74, distribuidos de la siguiente forma, según el lugar de origen de los alumnos: Juchitán 23, Ixtepec 10, Tequisistlán 5, Tehuantepec 4, Unión Hidalgo 5, Ixhuatán 4, Comitancillo 4, Espinal 4, Ixtaltepec 3, Tapanatepec 2, Jalapa del Marqués 2 y 8 más de 8 distintos lugares de la región. La encuesta presenta un sesgo importante por la alta presencia de alumnos provenientes de Juchitán.

¹⁹ Según Julieta Haidar (1994) la calificación descansa en adjetivos, pero también en acciones que se soportan en verbos.

se inclinan a señalar que se encuentran ubicados en una posición social ventajosa, relacionada con una integración con lo externo y considerada eficaz.

En los *meños*, lo ‘rote se transforma en una cualidad que se relaciona con la gentileza, al referirlos como “pacíficos”, “tranquilos” y “amables”, además de unidos.

En el caso del *tehuano*, hay contundencia en el señalamiento positivo de que conservan la tradición, que discrepa con el estigma de traidor, puesto que alude a la lealtad hacia lo zapoteca.

En las cualificaciones positivas del *guia’ti* (“solidarios” y “amables”) no hay permanencia, transformación, ni discrepancia de la osadía (que señala el espectro de sus cualificaciones negativas), lo que pudiera en parte explicar el uso difuso del apodo, al no haber un acuerdo en las caracterizaciones atribuidas al estereotipo.

La cualificación positiva referida a “unidos” sólo se da en tres casos: *tecos*, *leños* y *meños*. Es interesante que la tradición, valor étnico importante, esté asociada sólo a los *tehuanos* y *tecos*.

En el cuadro 3 se presentan las cualificaciones positivas y negativas, señaladas por los propios apodados.²⁰ A pesar del sesgo que se presenta por la fuerte presencia de encuestados juchitecos, las respuestas obtenidas de los espinales, tehuanos, ixtaltepecanos e ixtepecanos que respondieron en la encuesta, justifican una reflexión.

Sobresale que en los casos del *teco*, el *leño* y el *meño*, son asumidas las cualificaciones negativas atribuidas al estereotipo que dan sentido a sus respectivos apodos gentilicios; es decir, el *teco* “roba ganado”, el *leño* es “codo”, el *meño* es “tonto”.

En el *teco*, las cualificaciones negativas se amplían con “grilleros”, “rebeldes”, “revoltosos”, lo que con las cualificaciones positivas señaladas “valientes”, “directos”, acentúan el valor y la osadía, compensando el peso del estigma del apodo gentilicio. Relacionaron con su estereotipo los adjetivos positivos “tradicionalistas”, señalando la lealtad a sus tradiciones, y “amigables”, implicando una actitud abierta, amistosa.

En el apodo gentilicio del *leño* se asume el estigma de “codos”, pero lo contrarrestan al reconocerse en la cualificación positiva como “ahorrativos”, añadiéndole el de “unidos”. En cuanto al apodo del *meño* a la adjetivación negativa “tontos” se incorpora la de “tristes”, con éste se equilibra el estigma y, con la adjetivación positiva “tranquilos”, parecen apuntar a que no son “tontos” sino más bien gente tranquila, pacífica.

Cuadro 3
Cualificaciones negativas y positivas de autoidentidades

Gentilicio	Negativas	Positivas
Teco/teco	Roban ganado Grilleros Rebeldes Revoltosos	Valientes Tradicionalistas Directos Amigables
Tehuano/tehuano	Indiferentes	Conservan costumbres
Leño/leño	Codos Ahorrativos	Unidos
Guia’ti/guia’ti	Peleoneros Unidos	Solidarios
Meño/meño	Tontos Tristes	Tranquilos

En el caso del *tehuano*, por ser el apodo gentilicio más estigmatizante, ya que su sola enunciación en sí misma es un insulto, no es asumido y ni siquiera es escrito, por ello la adjetivación negativa que asumen “indiferentes” (uno de ellos respondió “apáticos”), pareciera ser no sólo una eufemización del estigma, sino una lectura distinta, algo así como interesados en sus propios asuntos. En tanto que la cualificación “conservan costumbres” nulifica la descalificación al señalar la lealtad a sus tradiciones zapotecas.

Los *guia’tis* tampoco asumieron el apodo “agua de masa” o “pozol” en sí mismo, ni las implicaciones de “imprudentes” y “de huarache” (ver cuadro 1); sin embargo, se autodefinen como “peleoneros”, es decir, se autorreconocen como osados. En tanto que los términos “solidarios” y “unidos” son adjetivos positivos que dan cuenta de lealtad.

Las nociones a las que aluden los apodos gentilicios poseen valoraciones socioculturales positivas con las que los apodados contrarrestan el estigma que les asignan los otros pueblos zapotecas. Por lo que si bien en el uso cotidiano de los apodos prevalecen el prejuicio y la estigmatización que dan sentido a sus estereotipos, está presente también un reconocimiento positivo, casi siempre implícito, al que apelan los que son apodados. Así, lo que es un estigma se convierte en una virtud y al revés, en una contradicción permanente y dinámica, pero que son negociados y disputados cotidianamente en uno y otro sentido, para combatir el estigma (la “máscara” que les imponen los otros) y

²⁰ Para obtener la información de cómo señalan su propio estereotipo, se cruzaron los lugares de origen de los encuestados con las respuestas de las cualidades positivas y negativas que relacionaron con sus respectivos estereotipos.

para acentuar la virtud (nuestra “verdadera”²¹ cara), resignificando dinámicamente los estereotipos atribuidos a cada pueblo zapoteca, a través de las interacciones locales.

Una oposición significativa

Otro campo de exploración en la encuesta era conocer cómo se establecían las oposiciones entre gentilicios, para rastrear si existían tendencias importantes a considerar.²² Las respuestas obtenidas se presentan en el cuadro siguiente

Cuadro 4
Frecuencia de oposiciones entre gentilicios

1	Tehuano <i>versus</i> teco	50
2	leño <i>versus</i> teco	31
3	Guia'ti <i>versus</i> leño	28
4	Meño <i>versus</i> guia'ti	15
5	Meño <i>versus</i> teco	15
6	Teco <i>versus</i> guia'ti	10
7	Meño <i>versus</i> leño	6
8	Tehuano <i>versus</i> blaseño	5
9	Tehuano <i>versus</i> meño	4
10	Teco <i>versus</i> teco	2
11	Guia'ti <i>versus</i> guia'ti	2

Se observa que la mayor frecuencia de oposiciones se dio entre *tehuano* y *teco*, disminuyendo sensiblemente en el resto.

Le siguen en número de frecuencias las oposiciones entre *leño-teco*, la del *guia'ti-leño* y la del *meño-guia'ti*. Estas cuatro oposiciones se señalan entre pueblos que son colindantes. Como pueblos vecinos existe interacción cotidiana, en la que se establecen relaciones de amistad, tensión y conflicto; entrando en juego la contrastación y la disputa por las categorizaciones de sus estereotipos inciden en los procesos de diferenciación de las identidades locales. Entre todos ellos existen disputas históricas de límites.

Este aspecto de colindancia, que no había contemplado, aparece también en la oposición señalada *tehuano-blaseño*, aunque con baja frecuencia. Los blaseños son de San Blas Atempa, municipio vecino de Tehuantepec, separados apenas por una calle, con relaciones de tensión y conflicto y diferencias contrastantes. Se apunta a una afinidad mayor de los *blaseños*

con los *tecos* que con los *tehuanos*. Este aspecto de vecindad también está presente en la oposición señalada entre *teco-guia'ti*, pues las tierras en donde está asentado el municipio de Espinal son parte de los terrenos comunales de Juchitán, y en este sentido Juchitán e Ixtaltepec son vecinos.

En la oposición *guia'ti-leño*, además de las tensiones que implica la colindancia, pareciera existir otro ámbito, ya que las cualificaciones positivas atribuidas al estereotipo del *leño* señalan una relación hacia lo externo considerada eficaz; tiene un marcado contraste con su vecino el *guia'ti*, cuyas cualificaciones negativas “agua de masa”, “imprudente”, “peleonero”, “de huarache”, se asocian con lo indio en el sentido de “reacio” a lo externo. Este ámbito de contrastación está presente también en la oposición *meño-teco*, ya que estos dos estereotipos apuntan hacia extremos contrarios, por un lado “tontos”, “tristes”, “aburridos” y por el otro “rebeldes”, “groseros”, “revoltosos”.

Llama la atención que las cualificaciones positivas de los apodos gentilicios referentes a la tradición, conservación y defensa (cuadro 1) estén asociadas en esta encuesta a los *tecos* y a los *tehuanos*, precisamente entre quienes existe la mayor frecuencia de oposiciones, lo que parecería indicar que una carga importante de “lo zapoteco” está dirigida hacia estos dos estereotipos, entre los que se llevaría a cabo una disputa simbólica significativa atravesada por relaciones de dominación.

En esta oposición hay que recordar que tanto Tehuantepec como Juchitán han sido las poblaciones más importantes históricamente en términos demográficos y como centros comerciales en la región del Istmo, y las relaciones entre ambas han sido de conflicto. Pero además, desde antes de la Conquista Tehuantepec fue sede del gobierno indígena zapoteca regional. Esta posición como sede de gobierno la conservó después de la Conquista hasta el presente siglo, incluso actualmente ahí está ubicada la delegación del gobierno estatal.

Por otra parte Tehuantepec también fue el centro religioso principal desde antes de la llegada de los españoles, posición que conservó posteriormente (hasta hoy, que es sede del obispado católico). Como muchos pueblos del Istmo, tuvo relaciones conflictivas con las poblaciones circunvecinas, principalmente con Juchitán. Aunque muchos de los problemas con Juchitán fueron porque en Tehuantepec se asentaban los re-

²¹ En el sentido de un reclamo de legitimación de la autorrepresentación de la identidad local en contraste con los otros zapotecas del Istmo.

²² En la encuesta sólo en este caso tomé en cuenta la frecuencia de las respuestas, independientemente de la direccionalidad de las oposiciones (de quién *versus* quién).

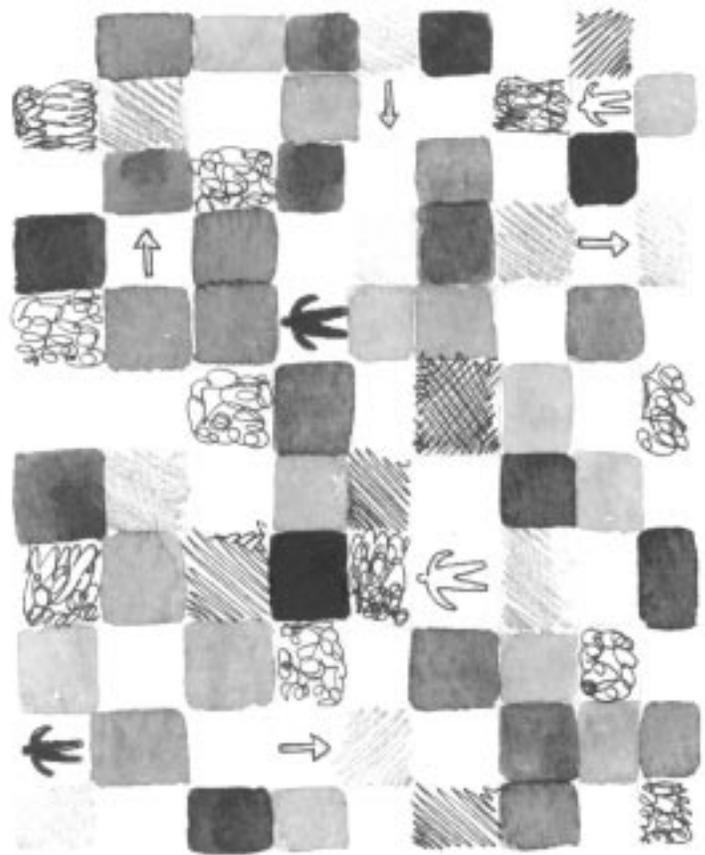
presentantes de la dominación y buena parte de sus fuerzas armadas, contra quienes lucharon los juchitecos.²³

Juchitán ha sido caracterizada históricamente como una población rebelde, con una larga historia de rebeliones ampliamente divulgadas a través de la tradición oral regional durante el siglo XIX y a principios del siglo XX,²⁴ y ahí tuvo su origen en 1974 la COCEI. Como centro comercial ha disputado la supremacía en la región y también ha tenido relaciones conflictivas con pueblos vecinos.

Por los antecedentes históricos tanto de Tehuantepec como de Juchitán, en su calidad de centros neurálgicos en la historia de las rebeliones zapotecas ante las relaciones de dominación, y por las rivalidades entre ambas poblaciones, simbólicamente la primera ha sido considerada sede del asiento de la dominación, mientras que la segunda es reconocida como sede de la rebelión, y es por ello que la oposición entre los estereotipos asociados a los tehuanos y a los tecos son los de mayor peso en la región. Es posible también que por ese motivo sus estereotipos hayan sido asociados a la tradición, así como a su conservación y defensa. De este modo, la oposición entre estos dos estereotipos opera como centro de gravedad en la disputa simbólica por la hegemonía de “lo auténticamente zapoteca”, en la que compiten todos los pueblos zapotecas de la región.

En esta contienda simbólica encontramos que las imágenes con mayor carga negativa, con mayor estigmatización, se dan en el caso del *tehuano* y del *meño*, en una valoración social asociada con el prestigio de una cultura dominada frente a una dominante y ajena a partir de la resignificación de la memoria histórica. Es decir, una crítica social desde el refugio contra la dominación que representa la cultura zapoteca, a una actuación fallida para enfrentarla, en donde la alianza —en el caso del *tehuano*— y la tolerancia —en el caso del *meño*— suponen una afrenta, un desprestigio.

Es aquí donde la concepción de *teco* simbólicamente gana terreno, ya que apunta a referirse a la osadía, al valor y a la rebeldía, y la memoria histórica zapoteca regional lo asocia con una actuación eficaz contra la dominación incluso en la derrota (que se refuerza cuando se le relaciona con la COCEI). Es así como las cualificaciones políticas actuales (“grilleros”, “revoltosos”, “cierran carretera”) continúan anclando el sentido de dicho estereotipo. Y esos atributos son relacionados con los que participan en las luchas actuales de la



COCEI, sean o no de Juchitán, jugando un papel importante en el reforzamiento de la etnicidad zapoteca.

Apodos gentilicios: signos múltiples

Los apodos gentilicios poseen fundamentalmente un valor sociocultural referencial, en el que se encuentra encapsulada mucha información, de ahí su fuerza pragmática en los procesos de autoidentidad y hetero-identidad étnica. Su fuerza emerge de su multifuncionalidad para la resignificación de la memoria histórica de los pueblos zapotecas istmeños, de sus relaciones con la cultura dominante, del prestigio de la etnicidad zapoteca istmeña y de su papel en las interacciones cotidianas entre los pueblos zapotecos istmeños. Es por ello que funcionan como signos referenciales múltiples (Briggs, 1988: 80).

Para seguir este funcionamiento consideraremos que los apodos gentilicios en tanto signos, operan como ícono, índice y símbolo²⁵ a la vez. Así, el apodo gentilicio se constituye en *ícono* al establecer la relación biunívoca

²³ Para una revisión sobre las rebeliones de los zapotecas juchitecos, ver Víctor de la Cruz (1983).

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Según la segunda tricotomía de Charles Peirce (1974).

entre el gentilicio y el apodo, instaurando la analogía con el estereotipo aludido a partir de una metáfora (por ejemplo: leño-come-tripa = tacaño), se configura en *índice* al señalar la relación entre el pueblo de origen y el estereotipo atribuido (el leño es tacaño) y como *símbolo* al referirse a un campo semántico complejo compartido por los pueblos zapotecas del Istmo. Si bien al ser enunciado el apodo gentilicio opera siempre a la vez con estos tres correlatos en niveles más complejos, el peso de uno u otro variará según el contexto en que se despliegue la interacción específica, en donde intervienen las actuaciones,²⁶ la competencia y las estrategias discursivas o corporales de los participantes. Es crucial en tales interacciones la disputa por la hegemonía de la etnicidad zapoteca.

Haciendo un recuento negativo de todas las características atribuidas a los estereotipos mencionados en los apodos gentilicios abordados aquí—tacaño, traidor, abusivo, necio, ratero, dejado...— es posible revelar la construcción estereotipada que dichas comunidades han realizado al seleccionar el *deber ser* de “lo verdaderamente zapoteca”: espléndido, leal, honrado, solidario, valiente, osado, orgulloso, no se deja, abierto, etcétera, que está presente en el momento de la enunciación del apodo gentilicio como un correlato implícito, resignificando dinámicamente el sustento del imaginario de la etnicidad zapoteca, así como su prestigio frente a la cultura dominante.

Cada apodo representa un campo semántico complejo compartido, que posee una fuerza étnica como base sociocultural, a partir de la cual se ejercen las críticas que empapan las estigmatizaciones que sustentan cada estereotipo, en donde intervienen la resignificación de la memoria histórica, el mito, la utopía y el movimiento social. Es por ello que, en la disputa en el ámbito de la interacción micro, subyace el forcejeo del prestigio o desprestigio regional de lo zapoteco frente a la dominación, por lo que la sola enunciación de los apodos gentilicios sitúa a los participantes en las interacciones dialógicas dentro de este universo referencial.

Estos apodos gentilicios son una expresión de la historia oral que las comunidades zapotecas construyen para sí, para formar el “nosotros” zapoteca regional,

y conllevan una fuerte crítica que al ejercerse como agresión, sea como broma o como insulto, involucra un plano de resistencia cultural que invoca a la construcción del sentido de la dignidad de la etnicidad zapoteca istmeña, por ello son una fuente de identidad colectiva. Así, la referencia al pasado y al prestigio zapoteca provee un marco expresivo para las discusiones que transforman dinámicamente tanto el pasado y el presente, como el *deber ser* zapoteca.

Sería un error afirmar que los estereotipos asociados a cada apodo gentilicio operan enteramente aparte del discurso y de las formaciones ideológicas que impone la cultura dominante, ya que las relaciones entre ésta y las representaciones ideológicas de la etnicidad zapoteca no son dadas sino constantemente entrecruzadas, renegociadas y disputadas. Sin embargo, en la construcción sociocultural de los apodos gentilicios prevalecen tanto la afirmación simbólica de los modos de ser y vivir de los pueblos zapotecas en contraste con la cultura dominante, como la crítica agresiva entre los propios pueblos zapotecas por las probables transgresiones del “deber ser zapoteca” del Istmo. La memoria histórica de su lucha contra la dominación en la autorrepresentación de la etnicidad zapoteca istmeña ocupa un lugar central.

Los apodos de la resistencia y la cocEI

Los apodos gentilicios zapotecas constituyen una de las formas de resistencia cotidiana (Scott: 1985) de los pueblos zapotecas istmeños al ser parte de los actos de insubordinación y evasión,²⁷ que contribuyen a crear una barrera política y económica de autodefensa para su sobrevivencia material y sociocultural, invocando una especie de conspiración soterrada que crea redes sociales de complicidad en constante comunicación, en constante diálogo. Tales son las *armas de los débiles*, que aparecen sin un desafío abierto hacia el poder, pero que implican una crítica enmascarada que van constituyendo los *guiones ocultos*²⁸ de los dominados (Scott, 1990), cultivados por la resignificación de la memoria colectiva, los agravios morales y el sentimiento de injusticia.

²⁶ Actuación entendida como *performance*, en la definición de Hymes, como el comportamiento cultural por el cual una persona asume responsabilidad en una audiencia, citado por Briggs, 1988: 62.

²⁷ Prácticas como evasión de impuestos, simulación de obediencia, robo de comida u otras cosas materiales, ignorancia fingida, falsa docilidad, falsa simpatía, incendios premeditados, sabotajes, entre otros. Y actos lingüísticos discursivos como burlas, rumores o chismes.

²⁸ Para Scott (1990: 44-46), el guión público es el autorretrato de los grupos dominantes que tiene el propósito de naturalizar el poder y eufemizar su gobierno, e implica necesariamente concesiones a los dominados y a la vez exigen de éstos imperativos de sometimiento creíbles en las actuaciones públicas. Por eso es también la escena pública, en donde se representa el poder de los procesos hegemónicos. De esta forma la escena pública se constituye a partir del guión público de los dominantes, pero ambos, dominantes y dominados construyen guiones ocultos.

Cada apodo gentilicio involucra parte de las historias contrarias subordinadas, no sólo de hechos históricos salvaguardados en la memoria colectiva, sino también de la validez y vigencia sociocultural de un modo de vivir y de ser que contradice a la lógica y a las prácticas impuestas por la dominación y contribuye a desnaturalizarlas cuando alienta a desafiarlas al ejercerse como crítica étnica, invocando así a la complicidad.

Las redes de solidaridad, complicidad y comunicación construidas social y culturalmente por los pueblos zapotecas ofrecen un territorio en el que se erige este tipo de movimiento social, en donde existe una interpretación de la amenaza que significa la opresión y tiene lugar el diagnóstico del sometimiento que impone la dominación no sólo en los aspectos económico y material, sino en cuanto a violencia simbólica (la humillación y la negación), frente a la que se va construyendo la percepción de lo que debería ser la justicia.

Las formas de resistencia cotidiana pueden influir en la producción de una contraidentidad frente a la opresión, pero no minan por sí mismas las estructuras de poder, ni guían necesariamente hacia la acción colectiva. Además, muchas de estas formas de resistencia son toleradas, permitidas e incluso utilizadas por los sectores dominantes. Por ello, hay una diferencia entre la resistencia que supone sólo mejorar los términos de la opresión y la que intenta subvertir el orden socio-político en proyectos conscientes de rechazo a la dominación (Gledhill, 1994).

En la confrontación política entre el PRI y la COCEI se establece un campo fértil para la resemantización de la etnicidad zapoteca regional. Es aquí donde la COCEI, al constituirse como un movimiento social abierto y desafiante (a través de sus demandas sociales, de sus acciones políticas, de sus movilizaciones y su discurso), posibilita que quienes participan en él, perciban su propia situación como injusta, como una situación "que no debe, no puede y no necesita soportar" (Moore, 1990: 434), minando y desnaturalizando el sentido de la inevitabilidad de la opresión. Es por ello que la COCEI potencia lo zapoteca a partir del estereotipo juchiteco, en el que simbólicamente se acentúa la referencia a la osadía y a la rebeldía.

Con dicha *praxis*, la COCEI se asume como heredero de las luchas que los pueblos zapotecas históricamente enfrentaron contra la dominación. En tanto que el PRI, representando a la dominación, tiene severas dificultades para construir su legitimidad al invocar a la etnicidad zapoteca, pues en ésta ocupa un lugar central precisamente la memoria histórica de la lucha de estos pueblos contra la dominación. Así, en la disputa que se establece por la hegemonía de la etnicidad

zapoteca existe una competencia por la congruencia entre pasado y presente, entre acción y discurso.

La COCEI se constituye como referente de lucha contra la dominación, tocando y resemantizando los códigos compartidos de los pueblos zapotecas que constituyen su etnicidad. Pero a la vez, establece la exclusión: no todos los tecos, no todos los tehuanos, no todos los meños, etcétera, sino aquellos que se comprometan en la lucha actual, sean tehuanos, meños, comitecos, blaseños, guia'tis, por citar algunos. Politizan la etnicidad zapoteca al constituir simbólicamente el "nosotros", el verdadero pueblo zapoteca, el que lucha, el que habla claro, el que es valiente, el que es osado, el que no se deja, estableciendo coherencia y direccionalidad a la resistencia zapoteca frente a las acciones de la dominación.

Así, sus formas de lucha, su discurso y los símbolos que enfatizan su rebeldía y su rechazo hacia la dominación son parte ya del capital sociocultural de los pueblos zapotecas del Istmo. Y precisamente por ello pende la espada de Damocles sobre la COCEI, como organización política, pues está obligada a seguir siendo movimiento social. Asimismo su legitimidad está asentada en la congruencia entre acción y discurso, entre pasado y presente.

Bibliografía

- AGUADO, JOSÉ CARLOS Y PORTAL, MARÍA ANA
1992 *Identidad, ideología y ritual*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 241 pp.
- ALONSO, ANA MARÍA
1988 "The effects of the truth: Re-Presentations of the past and the imagining of Community", en *Journal of Historical Sociology*, vol. 1, núm. 1, marzo, pp. 33-57.
- BARTOLOMÉ, MIGUEL ALBERTO
1997 *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, Instituto Nacional Indigenista/Siglo XXI editores, México, 214 pp.
- BRIGGS, CHARLES L.
1988 *Competence in performance. The creativity of tradition in mexicano verbal art*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 394 pp.
- CAMPBELL, B. HOWARD
1989 "La COCEI: cultura y etnicidad politizadas en el Istmo de Tehuantepec", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 51, abril, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 253-265.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO
1992 *Etnicidad y estructura social*, trad. Virginia Molina y Enrique Lemus, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 158 pp.
- CORONADO MALAGÓN, MARCELA
1992 *Las elecciones municipales en Ciudad Ixtepec. Un estudio de caso*, tesis de licenciatura, Facul-

- tad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 269 pp.
- CRUZ, VÍCTOR DE LA
1983 "Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec", en *Cuadernos Políticos* núm. 38, octubre-diciembre, ERA, México, pp. 55-71.
- DÍAZ-POLANCO, HÉCTOR Y MANZO CARLOS, COMPS.
1992 *Documentos sobre las rebeliones de indias de Tehuantepec y Nexapa (1660-1661)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 221 pp.
- GLEDHILL, JOHN
1994 *Power and its disguises*, Pluto Press, Londres y Boulder, Colorado, 248 pp.
- GOFFMAN, ERVING
1989 *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorroutu, Buenos Aires, 148 pp.
- HAI DAR, JULIETA
1994 "Las prácticas culturales como prácticas semióticas-discursivas", en Jorge A. González y Jesús Galindo Cáceres, coords., *Metodología y cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 119-160.
- MOORE, BARRINGTON
1990 *La injusticia; bases sociales de la obediencia y la rebelión*, trad. Sara Sefchovich, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 481 pp.
- PEIRCE, CHARLES SANDER
1974 *La ciencia de la semiótica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 117 pp.
- PUJADAS, JOAN JOSEP
1993 *Etnicidad: identidad cultural de los pueblos*, Eudema, Salamanca, 96 pp.
- SCOTT, C. JAMES
1985 *Weapons of the weak: everyday peasants forms of resistance*, Yale University Press, New Haven y Londres, 389 pp.
1990 *Domination and the arts of resistance. Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven y Londres, 249 pp.

Archivos

- AGN Archivo General de la Nación. Ramo Mercedes, 1584 y 1585, vol. 13 (1264- 1265).